



Texto: AURÉLIEN LE GENISSEL

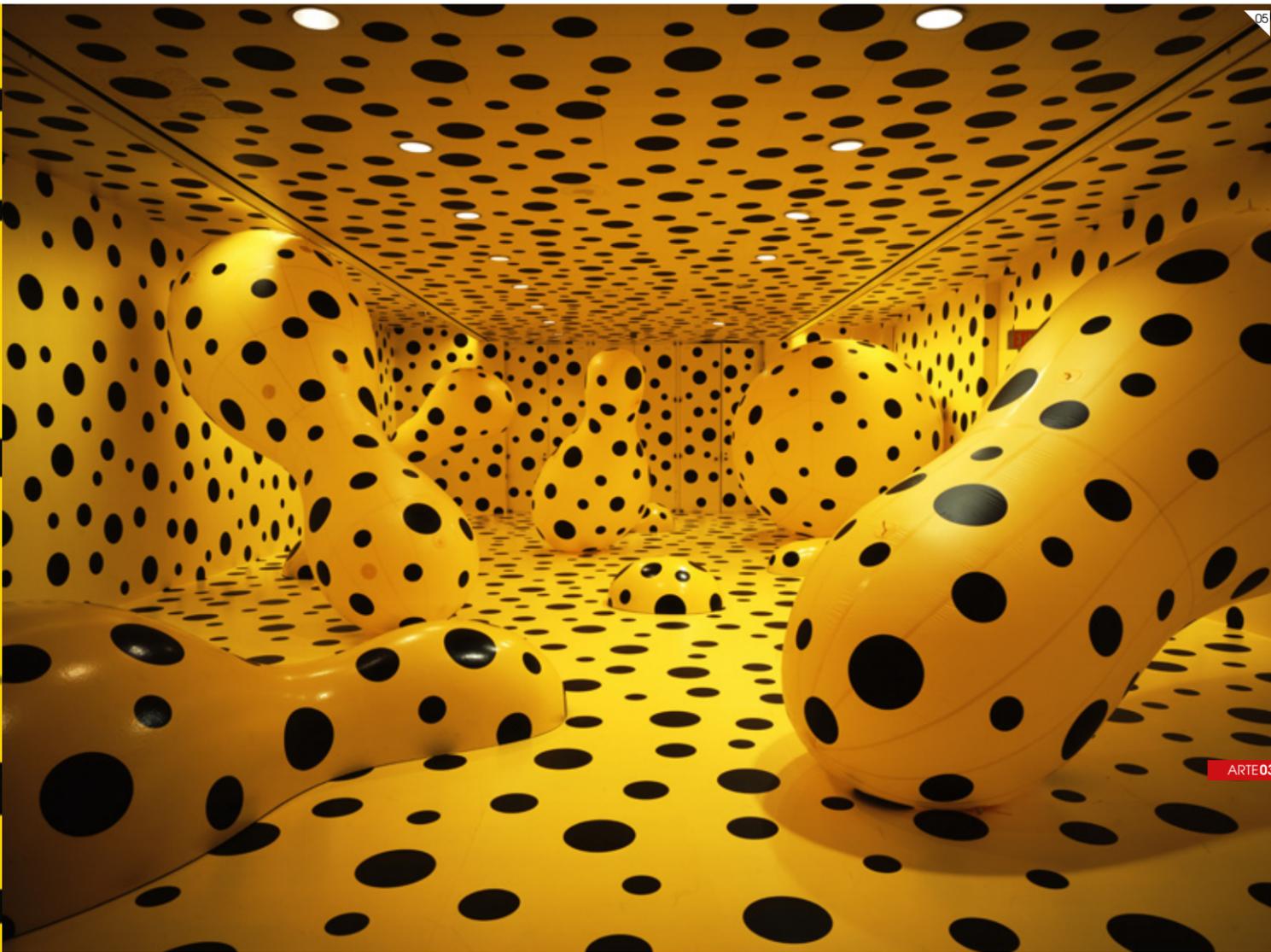
YAYOI KUSAMA

TRAS SPROUSE, MURAKAMI Y PRINCE, AHORA LE TOCA A LA ESCURRIDIZA Y ENIGMÁTICA ARTISTA JAPONESA YAYOI KUSAMA ADENTRARSE EN EL UNIVERSO CREATIVO DE LOUIS VUITTON. TOPOS-PUNTOS REPETIDOS AL INFINITO QUE INVADEN LA NUEVA COLECCIÓN DE LA MARCA Y CONFIRMAN QUE SIGUE APOSTANDO POR ACERCAR EL ARTE CONTEMPORÁNEO A UN PÚBLICO MÁS AMPLIO Y HETEROGÉNEO

Para qué nos vamos a engañar. La verdad es que Yayoi Kusama no parece precisamente la elección más evidente y glamour para lanzar una nueva colección sorprendente e inesperada de ropa y accesorios. A sus 83 años, la artista japonesa vive recluida en una institución mental en Japón desde finales de los años 70 de la que únicamente sale, cada día, para ir a trabajar al estudio que tiene cerca. Da pocas entrevistas, viaja muy de vez en cuando y se pasa el día indagando en su peculiar estilo hecho de infinitos topos de colores, olas hipnóticas y motivos psicodélicos. Pero esa es justamente la fuerza de Louis Vuitton y de su famoso director artístico Marc Jacobs: hacer cosas que el resto no haría y no estar nunca donde se le espera. Y es que, más importante que la edad, los hábitos o la aparente banalidad de la vida de un artista, es su universo interior. Y de eso Yayoi Kusama tiene mucho y muy bueno. Tanto que sus obsesiones, sueños y fantasías han alimentado todo su trabajo desde la década de los 50, cuando aterrizó en Nueva York para hacerse un nombre en el mundo del arte. Una vez allí, formó parte de los movimientos de vanguardia, en los que conoció a otros grandes artistas como Donald Judd, Eva Hesse o Joseph Cornell, organizando varios destacados y polémicos happenings, como *Grand Orgy to Awaken the Dead at the MOMA* (1969) o *Homosexual Wedding* (1968), en los que pintaba los cuerpos desnudos de los participantes con esos innumerables topos que iban a convertirse en su sello personal. Un inconfundible estilo que nace de las alucinaciones que la artista sufría de pequeña y, más concretamente, una que tuvo en el

comedor de su casa cuando las flores que decoraban el mantel de la mesa familiar empezaron a invadir las paredes, el suelo y su propio cuerpo. Unas visiones obsesivas, repetitivas y neuróticas que siempre caracterizarán el trabajo de Kusama. En 1966, la artista participó en la biennial de Venecia en la que presentó *Narcissus Garden*, una fascinante instalación formada por centenares de bolas de vidrio que creaban una especie de "alfombra kinética", como la llama la artista. "El silencio eterno de los espacios infinitos me aterra" decía el filósofo Pascal a la hora de describir esa perturbadora experiencia de la finitud humana ante la infinitud del mundo, la inexorabilidad del tiempo y la magnitud del espacio. Algo parecido propone la artista japonesa. Una plasmación de ese sentimiento angustioso, desconcertante que el individuo puede sentir ante la inmensidad del universo que le rodea. Soy "un punto perdido entre millones de puntos más" explica la artista. Y sus espectadores también lo son cuando se adentran en unas obras que dejan entrever esa mareante infinitud, ya sea a través de unas instalaciones espaciales (su *Peep Show* (1966) en la Castellane Gallery de Nueva York o las *Mirror Rooms* (1965)) o de unos insistentes cuadros existenciales (su famoso *Infinity Net* que la dio a conocer en 1959). Una dimensión profundamente humana, con lo que ello implica a la vez de frágil y prometedor, que no dejó indiferente a Marc Jacobs cuando éste visitó a la

- 1/ Pumpkin, 1994. © Yayoi Kusama, Benesse.
- 2/ xxxxxxxx.
- 3/ xxxxxxxxxx
- 4/ xxxxxxxxxxxx
- 5/ Dots Obsession - Day, 2008. Vista de la instalación en el Kennedy Center, Washington, DC. © Yayoi Kusama.



artista en su atelier en el 2006. “El carácter obsesivo y la inocencia de sus obras me conmovieron”, explica el director artístico de Louis Vuitton que recuerda como “cada vez que me levantaba, ella insistía para que me quedara. Me mostró un bolso Speedy que había decorado ella misma”, explica. La química funcionó muy bien y la mítica marca francesa ha decidido convertirla en su nueva cara artística, tras las colaboraciones que ya han llevado a cabo con Stephen Sprouse, Takashi Murakami y Richard Prince. ¿Una apuesta arriesgada? Quizás. Pero como recuerda el propio Jacobs, esto no es más que “la continuación de algo que empecé cuando llegué aquí, que es la idea de colaboración con artistas”. “Para mucha gente que no ve arte, que no va a galerías o que quizás no conozca el trabajo de Kusama, existirá un nuevo lugar, una nueva manera de admirarlo”, explica Jacobs resumiendo perfectamente el espíritu creativo que la marca francesa siempre ha defendido con sus colaboraciones, espacios culturales (en París o Tokio) y tiendas convertidas en escaparates artísticos. Y ya sabemos que cuando Louis Vuitton apuesta por alguien, lo hace de verdad. Que se lo pregunten sino a Murakami que se ha convertido en todo un icono mediático y comercial tras su reinención del mítico *monogram* de la marca y el

éxito de su colección colorida y pop. En este caso, la presentación de la nueva línea, tan alegre, sorprendente y singular coincidió con el estreno de una completa retrospectiva de la artista en el Whitney Museum de Nueva York (se puede ver hasta el próximo 30 de septiembre) tras su paso por el Centre Pompidou de París, la Tate Modern de Londres y, hace poco más de un año, por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Cuatro exposiciones en poco más de 15 meses, en algunos de los museos más prestigiosos del mundo, llevadas a cabo con la colaboración de la Maison francesa. Pero eso no es todo. La marca ha decidido abrir 7 *boutiques* temporales (o *pop up stores* como se llaman) dedicadas exclusivamente a *Dots Infinity* y *Monogram Yayoi Kusama*, las dos colecciones que presenta la artista. La primera abrió sus puertas el pasado 10 de julio en Nueva York, coincidiendo con el lanzamiento de *Dots Infinity*, seguida por otras en el famoso barrio de Ginza en Tokio, en el Pacific Place de Hong Kong, el Ngee Ann City de Singapur y en la sección Shinjuku del Isetan de Tokyo. ¿Muy lejos? Ningún problema. A finales de agosto abrieron dos imponentes concept stores Kusama (262 y 420 metros cuadrados, respectivamente) en las galerías parisinas Printemps y en el Selfridges londinense que también ofrecerán, a partir del próximo 1 de octubre, la colección *Monogram Yayoi Kusama*. ¿Qué podemos encontrar? Muchos topos, puntitos

de colores, alegría pop, diseños ultra coloridos, simples y atractivos, un grafismo *catchy*, fantasioso y femenino. Toda la fuerza expresiva y el impacto visual que la artista ofrecía en sus obras trasladados a la ropa y los accesorios de Vuitton. Un *total look* en el que no faltan las gafas *Waves* retro pop, el reloj de aires veraniegos, el neceser cosmético en Monogram Pumpkin y el mini monedero con puntos blancos sobre fondo rojo, la estampa más característica de la artista. Todo ello completado evidentemente por unos vestidos ligeros y de lo más elegantes en los que los topos acabarán de hipnotizar a la audiencia deseada. Sin olvidar la minimalista y estilizada gabardina negra, en la que la artista ha trabajado el *monogram* de la marca, y otra transparente con topos negros que invita a los sueños y las fantasías más increíbles. Pero sin duda, los zapatos y los bolsos (como suele ocurrir) son las estrellas de la colección. Una variedad increíble de colores, combinaciones, fondo negro con punto blanco, fondo rojo con punto blanco, punto negro con fondo amarillo, motivos diseñados para la



1/ xxxxxxxx.
 2/ I'm Here, but Nothing. Vista de la instalación en el Museum of Contemporary Art, Kanazawa. © Yayoi Kusama.
 3/ xxxxxxxx.
 4/ xxxxxxxx.

ocasión... Toda la obsesión, proliferación y auto obliteración de la artista al servicio de unos diseños seriales, sin principio, punto medio ni final. Un estampado característico e inconfundible que mezcla la nobleza de la marca con la dimensión lúdica y accesible de la artista. Una colaboración natural si nos fiamos de una vieja fotografía en la que se puede ver a la artista, durante sus años neoyorkinos, posando llena de gracia y estilo ante la Estatua de la Libertad con un vestido floral con cuello de piel y una especie de *shapka* de diseño. Un amor por el buen vestir que la artista ha mantenido hasta la fecha aunque Kusama ya solo sale con su peluca roja y sus inconfundibles atuendos coloridos llenos de topos o líneas. Pero, quizás un poco más que en otras ocasiones, la marca francesa quiere insistir en la dimensión artística de la colaboración. De esta manera, algunos de los escaparates dedicados a la colección no mostrarán los productos en sí, como podía ser el caso antes, sino obras imaginadas por Kusama. Algo parecido a lo que pasa en el Espace Culturel que la marca tiene en París que siempre incluye alguna obra de la exposición temporal en una (o varias) vitrina de su impresionante *flagship* de los Campos Elíseos. En este caso, el espectador podrá admirar sus ya clásicos puntos blancos sobre fondo rojo (*Self-Obliteration*) pero sobretodo sus impresionantes flores llenas de colores (*Eternal Blooming Flowers in Mind*) y sus curiosos y enigmáticos nervios-olas (*Beginning of The Universe*). Unos motivos que, junto a sus características calabazas de tonos pastel y suaves,

también encontramos en la colección aunque en menor medida. Y ahí no acaba la cosa. Para los más fans y los más curiosos, la marca también ofrece una aplicación para iPhone, dedicada al universo gráfico y artístico de la creadora, que permite adentrarse en su mundo puntillista y tentacular creando fotografías *made in Kusama* gracias a tres filtros que imitan su estilo tan característico (dots, waves, mirrors). Y, como siempre en estos casos, el usuario puede compartir sus creaciones en las redes sociales y en una página web especialmente dedicada a ello. Una idea que engancha pero sobretodo permite darse cuenta de que no todo el mundo puede ser Yayoi Kusama. Y si la tecnología no es lo tuyo, siempre quedan los libros de toda la vida. Bueno unos libros algo especiales. Una lujosa monografía de la artista publicada por Rizzoli New York que ofrece una completa mirada a la trayectoria de la artista con entrevistas, análisis y documentos inéditos. Y una versión de *Alicia en el país de las maravillas* (editada por Penguin), con ilustraciones de Kusama, acompañada de una serigrafía y un tiraje fotográfico inédito firmados por la artista. Vestidos, libros, exposiciones, aplicaciones, bolsos, obras temporales, gafas... Parece que Yayoi Kusama ha conseguido lo que siempre ha querido: que su obsesión ya no solo sea algo personal e interior sino que todo el mundo pueda compartirla. Y que el universo sea definitivamente esa acumulación de topos mágicos que tanto le gustan.

<www.louisvuitton.es>
 <www.yayoi-kusama.jp>